

LOS DOMINGOS DEL

DIARIO DE MANILA



DOS DE MAYO

ESCULTURA DE D. ANCIETO MARINA.

Premiada en la Exposición Nacional de 1892.

3 MAYO 1896

NUM. 18

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
MOVIDAS Á VAPOR Y SISTEMA CHARENTAIS

COGNACS SUPERFINOS
GARANTIZADOS PUROS DE VINO

JIMENEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA Y MANZANARES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA



MARCA REGISTRADA

En todos los A macenas,
Tiendas y Cafes de España
y Ultramar.

Ninguna **ANEMIA**
resiste a la

HEMOGLOBINA
de V. DESCHIENS

VINO * ELIXIR * JARABE * GRAGEAS
y HEMOGLOBINA GRANULADA

El Gran Descubrimiento del Siglo

ES EL **ELÍXIR GODINEAU** único remedio
(sin peligro alguno) contra la Impotencia, Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA.

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, rue Saint-Lazare.
FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO Á QUIEN LO PIDA.
En MANILA: T. MEYER y C^a. — En CEBU: Botica del Sr. NINO, 23, Alfonso XIII.

y en el depósito «Botica Zobel.»

LOS NUMEROSOS MEDICOS QUE EMPLEAN la

SOLUCION PAUTAUBERGE
al CLORHIDRO-FOSFATO de CAL CREOSOTADO
la consideran como el remedio más seguro y eficaz contra las

ENFERMEDADES DEL PECHO
TISIS, BRONQUITIS CRÓNICAS, TOSAS ANTIGUAS y PERTINACES, DENGUE

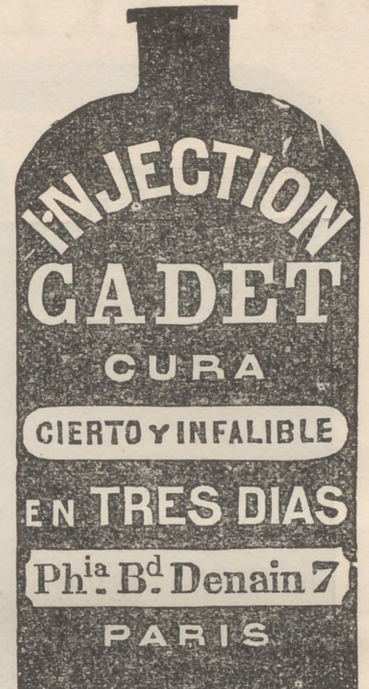
Las Cápsulas Pautauberge se emplean en los mismos casos y convienen á las personas que no quieren tomar la creosota bajo la forma de solución.
En casa de L. PAUTAUBERGE, 22, rue Jules César, París, y las principales bo icas.

Aviso á las Madres de Familia

HARINA LACTEADA NESTLÉ es el alimento mejor para los niños de corta edad.
es el alimento más completo, y se prepara solo con agua.
es el alimento más seguro para facilitar el destete.
es el solo alimento que todos los médicos recomiendan.
Exijase el nombre NESTLÉ sobre las cajas.

LECHE CONDENSADA NESTLÉ
Verdadera Leche pura de Vacas suizas. Las más abundante en Crema.
Exijase el « nido de pájaros » sobre todas las cajas.

Al por mayor : A. CHRISTEN, 16, Rue du Parc-Royal, PARIS.
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LOS GRANDES ESTABLECIMIENTOS DE ULTRAMARINOS



Depósitos en Manila : Jacob ZOBEL ; Teodoro MEYER y C^a
y en las principales Farmacias.

ÓRGANOS de ALEXANDRE, Pero & Fils
81, Rue Lafayette, PARIS

ÓRGANOS, ARMONIUMS desde 100 fr. hasta 8.000 fr.
Para SALONES, IGLESIAS y ESCUELAS

Órganos a manos dobladas (modelo nuevo)
MEDALLAS EN TODAS LAS EXPOSICIONES
El Catálogo ilustrado se manda f^{co} por el correo, á quien lo pida

FOTOGRAFADOS

DE

RAMIREZ Y C. A.

<p>40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé</p>	<p>Pasta y Jarabo de Nafé de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne</p> <p style="text-align: center;">+ + +</p> <p>Venta en todas las FARMACIAS.</p>	<p>CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta</p>
--	---	--

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XLIX

DOMINGO, 3 DE MAYO DE 1896

NUM. 18

EPISODIOS HISTORICOS



LA VENGANZA DE MALASAÑA

(CUADRO DE E. ALVAREZ DUMONT.)

EL DOS DE MAYO



ENTRE las narraciones de los sucesos del día 2 de Mayo de 1808, es una de las más interesantes la que en sus Memorias escribió D. Antonio Alcalá Galiano, testigo presencial de aquellos trágicos acontecimientos.

A continuación la transcribimos, en la seguridad de que será leída con gusto por nuestros lectores:

«Amaneció el día 2 de Mayo, tan célebre en los anales de la nación española. Estaba yo vistiéndome para salir á la calle con la inquietud natural en aquellas horas, cuando entró azorada mi madre, y sólo me dijo las palabras: *ya ha empezado*. Vese, pues, que no se necesitaba designar el hecho que tenía principio, sino que se daba noticia de su llegada como de cosa conocida, y cuya tardanza daba golpe. Me asomé al balcón y noté correr las gentes. Al momento, vistiéndome de cualquier modo, me puse en la calle. Vivía yo en la del Barco, en la casa que tiene esquina á la de la Puebla vieja, sitio no de los de mayor concurrencia, aunque tampoco de los más apartados del centro ó de los lugares donde más ardió la pelea, en lo que hubo de verdadera pelea en aquel día. No bien salí, cuando vi algunas gentes de la plebe furiosa seguir á tres franceses que, trabados del brazo, iban por el arroyo, evitando las aceras, con paso firme y regular continente si no sereno; digno, amenazándolos una muerte cruel, y teniendo que sufrir ser blanco de atroces insultos.

Sin embargo, los que les seguían se contentaban con decirles injurias y prometerles acabar con ellos; pero no pasaban de las palabras á las obras, sintiendo repugnancia en acometer á aquella gente indefensa, circunstancia que faltó en algunos casos, pero que no fué tan rara cuanto se supone, pues si cayeron asesinados muchos del Ejército invasor al intentar trasladarse de sus casas á los cuarteles, no menos hubo que, sin recibir lesión, hicieron un tránsito tan peligroso. Los tres de quienes he hablado bajaron por la calle del Pez, y yo los vi á largo trecho seguidos y acusados, pero no tocados por sus perseguidores. Hasta hubo un hombre bien portado que tuvo valor para decir que *no debía emplearse la furia española en hombres así desarmados y sueltos*; siendo muy de notar que este consejo, sin ser atendido ni desestimado, no causase á quien le dió el mayor daño en aquella hora de efervescencia.

Oíanse, entretanto, algunos tiros á lo lejos, pero no descargas. Ibanse juntando cuadrillas tan ridículamente armadas, que era locura en ellas pretender habérselas con soldados franceses. A una de ellas, capitaneada por un muchacho como artesano, que gritaba: *¡Muchachos, á reunirse, viva Fernando!*, me agregué yo y echamos hacia la calle de Fuencarral. Pero unos insistían en que fuésemos á los cuarteles á juntarnos con la tropa y con ella pelear en orden, y otros querían que embistiésemos con los franceses desde luego, esto es que cayésemos sobre los que pasaban, como aquellos á quienes acababa yo de ver perseguidos poco antes.

En suma: era la cuestión entre el Ejército regular y las guerrillas. Pendiente la disputa, uno se volvió á mí y me preguntó:

—*¿Qué hace usted?*

La mala traza de mis asociados me disgustó, y dije:

—*No tengo armas y voy á mi casa á buscarlas.*

En efecto, iba yo de paisano.

—*Vaya usted*—me dijo otro.

Pero de ellos, uno, parándome y notando mi compleción débil y mis apariencias de señorito y de tener menos que diez y nueve años (que era mi edad), me dijo con desprecio.

—*Usted no sirve para nada.*

El cumplimiento aunque tal vez merecido tratándose de la clase de obria que mis casuales compañeros me proponían, no me dió gusto, y si la sospecha de que debía temerlos tanto cuanto á los franceses. Escurrime, pues, y estando cerca de mi casa, me entré en ella, á donde, tomando mi sombrero con galón de plata y mi espada, volvía salir en traje que ahora sería raro, y no lo era entonces, cuando solía llevarse el sombrero de militar con el frac ó la levita de paisano. Otra vez en la calle, tropecé con un oficial, á quien pregunté lo que había. Contestóme él con la pregunta del Cuerpo á que yo pertenecía, creyendo, por el galón de mi sombrero, que era yo de las guardias del Corps ó de las Españolas ó Walonas. Pero como le dijese que era maestrante, no más me dijo «que me volviese á casa,» que los militares tenían orden de no moverse y de tirar á sosegar el tumulto; que éste había empezado hacia la plaza de Palacio, con motivo de ir á ponerse en camino para Bayona los Infantes D. Antonio y D. Francisco de Paula; que el pueblo había caído sobre franceses dispersos y dado muerte á algunos; pero que, yéndose juntando los enemigos en grande y ordenada fuerza, ninguna había capaz de hacerles frente; que la rabia popular estaba en su más alto punto y era terrible, y en suma, que seguir yo por las calles no me llevaría á fin alguno bueno.

A pesar de mi entusiasmo, conocí lo juicioso de estas reflexiones, y puesto que las tropas no habían de entrar en la lid, determiné volverme á casa á esperar los sucesos y si llegaba el momento de mezclarse en la refriega la gente decente y juiciosa. Entrando en casa, mi madre me prohibió que saliese más; prohibición que habría yo quebrantando si hubiese visto que podía hacerlo para algún fin ventajoso. Pero solo se veía en las calles paisanos furiosos, casi todos de las clases ínfimas, provocando, y uno ú otro militar conteniendo. De los primeros, los hubo que mostraron ciego valor, abalanzándose á los franceses armados y juntos á buscar vencimiento y exterminio seguros; pero en casi ningún punto hubo verdadero combate, salvo en el Parque de Artillería. El 2 de Mayo fué, pues, sublime por el valor temerario de algunos y por el propósito de declararse contra el formidable poder francés, casi general en todos, pero no fué un milagro; y eso habría sido si turbas de paisanaje, ninguna de ellas muy crecida, y con buenas armas, hubiesen

DOS DE MAYO DE 1808



LA DEFENSA DEL PARQUE DE ARTILLERIA
(CUADRO DE CASTELLANOS.)

intentado una lid con batallones, ó siquiera con compañías del enemigo.

La pelea trabada en el Parque de Artilleria fué de gran lustre para los que le defendieron. Las tropas tenían orden de no hostilizar á los franceses y de mantenerse encerradas, pero sin prevenirseles qué harían en el caso de venir á sus cuarteles los soldados extranjeros. Los franceses destacaron alguna fuerza á ocupar el lugar donde estaban los cañones que podrían ser empleados en su daño. Los Artilleros y la poca tropa de Infanteria que allí cerca estaba determinaron oponerse á la ocupación por fuerza extraña de puntos que guarnecían, sin que orden alguna autorizase á entregarlos. Hubo, pues, desde luego hostilidades en que el superior número de los franceses les dió pronta victoria, con mucha honra de los vencidos. Murieron como es sabido, con heroicidad el capitán de Artillería D. Luis Daóiz y el teniente del mismo Cuerpo D. Pedro Velarde, y cayó gravemente herido D. N. Ruiz, teniente de Infantería del regimiento de Granaderos del Estado. Varios soldados y paisanos tuvieron la misma fatal suerte.

Mientras esto pasaba, en lo demás de Madrid casi no había pelea, pero paz tampoco. Algunas cortas cuadrillas, y aun hombres sueltos, insistían en matar franceses. Pero ya de éstos no andaban muchos ó pocos desperdigados por las calles. A los que formaban en compañías ó piquetes ocupando algunos puestos, hubo hombres locamente arrojados que les hicieron fuego, pagándose casi siempre el atrevimiento cen la pérdida de la vida

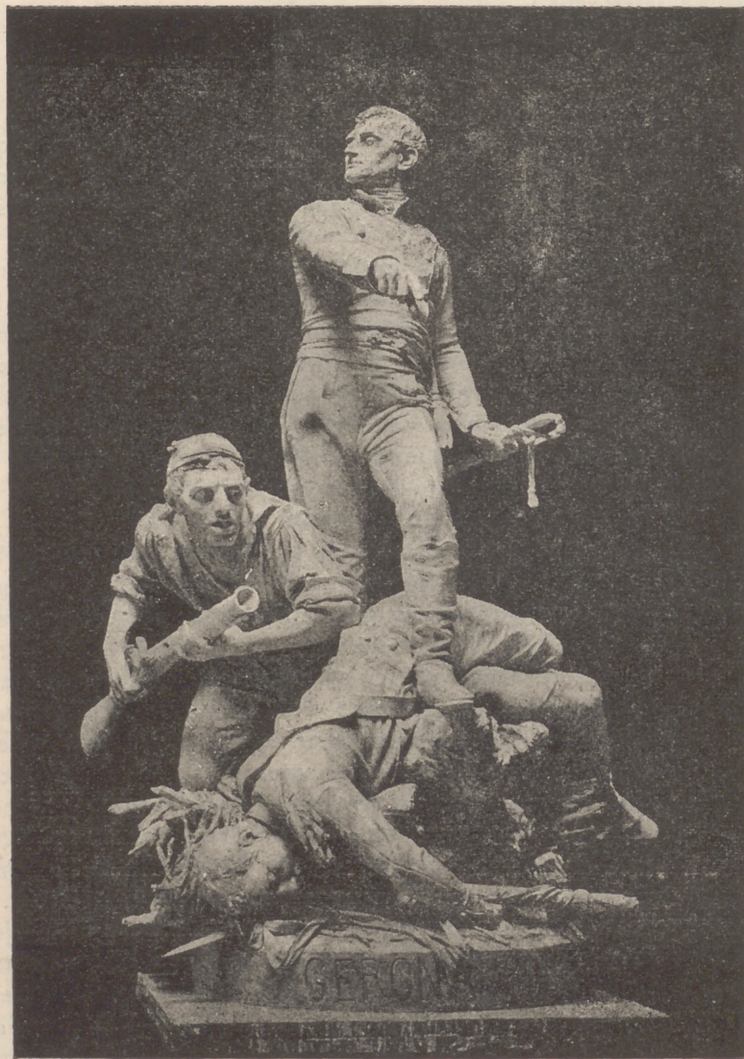
Las gentes de clases superiores estaban asomados á los balcones en los puntos donde no había tiroteo, y

desde allí, viendo y oyendo, procuraban enterarse de lo que pasaba. Los de nuestra calle hacíamos lo que en todas. Hubo ocasión en que creyendo empezada la lid y viendo pasar paisanos furibundos sin armas y pidiéndolas, acudí yo á juntar las pocas que había en casa y á echárselas desde el balcón, lo cual me estorbó hacer mi madre, no obstante su odio arrebatado á los franceses, y me estorbó con acierto, pues averiguado á alguno haber hecho lo que yo intenté, fué castigado con muerte pronta. Vivía en frente de nuestra casa, por el lado de la calle del Barco, la señora condesa de Tilly, cuya madre habitaba en el cuarto segundo de la casa en que yo ocupaba el principal. Hablábase de balcón á balcón. En esto pasó por la calle, vestido de uniforme. D. N. Morfi, oficial de los Guardias reales de Infantería, y conocido nuestro de vista, por ser gaditano. Preguntándole qué había desde casa de la señora de Tilly, respondió vituperando el alboroto y tratándole de despreciable, así como aconsejando la tranquilidad, ó por ser, como era, adicto á los franceses, ó por creer oportuno aplacar el furor reinante y desvanecer ilusiones hijas de esperanzas locas. En efecto poco antes ó después, un pobre desarrapado había publicado á gritos que un gran cuerpo francés se *había rendido todo*, y la noticia de tal imposible, creída, había sido celebrada á palmadas desde todas las casas.

Así iban pasando las horas. La refriega en el Parque de Artillería, ocurrida bastante después de empezado el alboroto, había sonado con gran estruendo en nuestro barrio, del cual no distaba mucho del Parque, situado en la parte alta del de las Maravillas. Hasta había venido una bala de cañón, disparada, no se acertaba á que objeto, á dar en la pared de la casa que forma

la esquina de la calle del Barco con la plazuela de San Ildefonso, donde dejó una señal que duró por algún tiempo. Adelantaba ya la tarde; situóse un centinela junto á la pared de la iglesia últimamente citada, dominando desde aquel sitio la calle del Barco que tanto ahonda hacia donde promedia. Esto dió origen á una escena graciosa, de las muy frecuentes en aquel día. Apostóse en la parte más baja de la misma calle del Barco, y cabalmente en el ángulo formado por nuestra casa, un intrépido manolo, resuelto, según parecía, á pelear, cuando ya pocos en Madrid seguían la desesperada contienda, y, parapetándose en la esquina, apuntaba al francés, el cual le correspondía con igual ademán, pero sin disparar uno ú otro, aguardando cada cual á que lo hiciese antes su contrario; hasta que, pasado largo rato en bajar y subir el arma ambos enemigos, entre risas de los espectadores, retiróse el español y púsose á pasear el soldado extranjero, siendo de temer que el último cayese entre las víctimas sacrificadas en aquella tarde y la siguiente noche. Cesando ya el ruido del fuego y del vocerío del irritado pueblo, empezaron á aparecer patrullas en que iban mezclados soldados españoles con franceses, acompañándolas y guiándolas oficiales de ambas naciones, que en alta voz, predicaban paz y sosiego, prometiendo olvido.

ESCULTURA



GERONA POR LA INDEPENDENCIA

Los guardias de Corps patrullaban en compañía con los polacos de la Guardia imperial, todos ellos de la Nobleza, advirtiéndose en los rostros de los primeros el dolor y el disgusto, y en los de los segundos el enojo. También se sonó y publicó que el Gobierno español, había solicitado é impetrado del Príncipe generalísimo francés que no tuviese consecuencias el grave suceso ocurrido, pacto solemnemente hecho y escandalosamente quebrantado.

A las primeras horas de la tarde reinaba ya en Madrid una paz triste, acompañada de terror y rabia. A poco más de las cuatro de la tarde salí yo con el sombrero de militar, que me hacía ir más seguro. Encaminéme á casa de la señorita de quien he hecho mención, como objeto entonces de mi pasión amorosa, y residiendo ésta en un cuarto bajo de la calle del Pez, en su ventana me situé como tenía de costumbre. Veíamos pasar las patrullas por la calle casi solitaria. Pasado algún tiempo, advertimos una novedad, y fué que los que llevaban capa que eran entonces casi todos eran obligados á echársela doblada al hombro, para que debajo de ella no ocultasen armas. Así, había entre los vencidos españoles y los vencedores franceses miradas de indecible provocación, siendo las de los últimos de insolencia y enojo, y de más vengativo y reconcentrado rencor las de los primeros, como si aun en aquellas circunstancias desafiasen á sus dominadores. Iba acercando las noches, y nublándose el tiempo, amenazaba lluvia, habiendo sido serena la mañana. Por esta y otras razones me recogí á mi casa antes que anocheciese, acción imitada por casi todos, pues poquísimos fueron los que pisaron las peligrosas calles de la capital en aquella noche aciaga y terrible.

Apenas había yo entrado en mi casa y acabado de anochecer, cuando situándose en la esquina una patrulla toda de franceses, advertimos que detenía y registraba á todos los transeúntes, cuyo número era muy corto; nada más supimos por entonces de las tragedias que estaban pasando. En el silencio, tinieblas y soledad, empezaron á oirse tiros y descargas que no cesaron hasta el amanecer del nuevo día. Apenas se podía conjeturar de qué nacía aquel ruido. No oirse voces declaraba que no había pelea, lo cual tampoco era de suponer á tales horas y vista la situación en que la tarde anterior habían quedado las partes contrarias. Con la mañana vinieron las noticias que abultaban atrocidades demasiado graves. Los franceses, en la tarde y noche anterior, habían estado arcabuceando, ó sin juzgarlos, ó después de un juicio como de burlas ante el incompetente tribunal de una Comisión militar, formado de ellos mismos, á los españoles á quienes habían hecho presos por suponerlos parte en el recién aplacado alboroto, que calificaba de rebelión su jurisprudencia de conquistadores. Había servido de prueba del delito de haber entrado en la lid la circunstancia de llevar armas, y como raro español de la clase baja deja de tener una navaja, cuando menos, para picar el tabaco, cuantos fueron cogidos y registrados en las calles resultaron convictos de traer armas ocultas y tratados como delincuentes.

A muchos de ellos mataron los enemigos á tiros en el patio del hospital é iglesia del Buen Suceso, añadiendo el sacrilegio á la bárbara injusticia y crueldad; á otros, en mayor número, cupo en suerte regar con su sangre el Paseo del Prado. Continuaron en el 3 de Mayo estos crueles suplicios. Llegaron por la mañana á noticia del público, que los ignoraba como tambien otros lances lastimosos del día antecedente. Entre ellos merece especial mención el ocurrido en una casa de la Puerta del Sol, donde habitaba una familia unida con la mía por lazos de amistad antigua, y al lado de ella otra que le fué superior en la desgracia.

Cuéntase diversamente el origen del horroroso lance á que me refiero. Afirman algunos que desde las ventanas de tal casa dispararon uno ó más tiros á los franceses en el calor de la refriega, pues en aquel lugar la hubo, aunque breve, al paso que cuentan otros, y entre ellos los de la familia por mí citada, por la cual tuvimos la noticia, que no hubo por parte de quienes allí habitaban, acto alguno de hostilidad: que habiendo caído herido en la calle un mameluco, fué recogido y entrado en aquel portal, y que otros de sus compañeros, viéndole allí, le creyeron asesinado por los mismos en cuya casa había tomado abrigo, y resolvieron vengarle sangrientamente. Fuese como fuese, aquella feroz soldadesca penetró en la casa donde, como en muchas de Madrid, había cuartos al uno y al otro lado. La familia nuestra amiga pudo ocultarse á tiempo en un rincón oscuro é incómodo donde salvó la vida, si no la hacienda, pues cuanto contenía la casa fué ó robado ó destrozado; buscándose á las personas para matarlas y causándoles, dentro de su mal seguro escondrijo, largas horas de agonía. Peor suerte fué la de la casa vecina, donde se quedó vivo uno solo de los que en ella moraban, haciéndose la misma obra de robo y destrucción con las cosas inanimadas. Todo el día estuvieron los asesinos dueños de la casa esperando á descubrir más víctimas en que ejecutar su furia. Abandonáronla entrada la noche, con cuyo silencio, y declarando la retirada de los invasores no sonar ruido de voces ó pasos, probaron los escudados á huir á lugar más seguro. Abandonando el en que estaban ocultos, se encontraron primero con su dinero y objetos de valar robados y con sus muebles hechos pedazos; des-

pues aventurándose á abrir la puerta que daba á la escalera, con un cadáver allí tendido, destrozado por muchas heridas. Pusiéronse al cabo en salvamento, recogidos ya á otra parte con su botín y su venganza los autores de aquella tragedia. Divulgada ésta por Madrid, causó horror, á la par con los asesinatos del Prado. En la ínfima plebe, con ser extremado el odio á todos los franceses, fué muy singular el que se cobró á los mamelucos, á quienes no recomendaba llevar el traje de mahometanos.

Pero, si cabe, causaron más indignación los franceses con sus palabras escritas y con el alarde que hicieron de su severidad, que con sus mismas crueldades reales y verdaderas. Trataban ellos, de infundir terror para asegurarse la sumisión de los vencidos; y si en parte lograban su intento, era en parte y no más, y á vueltas con esto, despertaban ardiente sed de venganza que, reprimida, crecía, y, empezada á satisfacer necesitaba mucho para saciarse. Supóneise que las repetidas y descargas hechas en la noche del 2 al 3 de Mayo, no sólo eran para quitar vidas, sino tambien para anunciar que se estaban quitando, infundiendo con ello terror á la población silenciosa. Además, un edicto ó proclama del Príncipe Murat, fijado en las esquinas el día 3, con aprobar los bárbaros rigores ejecutados y amenazar con su continuación, añadió, al deseo de vengarse excitado por la crueldad, el que causa haber recibido un insulto. Eran las disposiciones de tal edicto por demás severo y terribles, y con todo eso, infundieron menos terror y horror que ira causó el preámbulo del mismo documento, donde se calificaba el alzamiento de los madrileños de rebelión; como si debiesen fidelidad á sus huéspedes, y á los levantados de asesinos, como si no se las hubiesen habido á pecho descubierto y á la luz del día contra adversarios poderosos; añadiéndose á esto anunciar que la sangre francesa vertida clamaba venganza, lo cual convidaba á buscarla por la de los españoles derramada con muy superior injusticia. Quien conserve memoria de los sucesos de aquellos días, ha de acordarse del estremecimiento de coraje con que era general leer aquel malhadado escrito.»

A. ALCALA GALIANO.

EL DOS DE MAYO

Oigo, Patria, tu aflicción,
y escucho el triste concierto
que forman, tocando á muerto,
la campana y el cañón;
sobre tu invicto pendón
miro flotantes crespones,
y oigo alzarse á otras regiones,
en estrofas funerarias,
de la Iglesia las plegarias
y del arte las canciones.

Lloras... porque te insultaron
los que su amor te ofrecieron:
¡á tí, á quien siempre temieron
porque tu gloria admiraron;
á tí, por quien se inclinaron
los mundos de zona á zona;
á tí, soberbia matrona
que, libre de extraño yugo,

no has tenido más verdugo
que el peso de tu corona!...

Do quiera la mente mía
sus alas rápidas lleva,
allí un sepulcro se eleva
cantando tu valentía;
desde la cumbre bravía
que el sol indio tornasola
hasta el Africa que inmola
sus hijos en torpe guerra,
¡no hay un puñado de tierra
sin una tumba española!...

Tembló el orbe á tus legiones,
y de la espantada esfera
sujetaron la carrera
las garras de tus leones;
nadie humilló tus pendones
ni te arrancó la victoria;
pues de tu gigante gloria
no cabe el rayo fecundo,

ni en los ámbitos del mundo,
ni en el libro de la Historia.

¡Siempre en lucha desigual
cantan tu invicta arrogancia,
Sagunto, Cádiz, Numancia,
Zaragoza y San Marcial;
en tu suelo virginal
no arraigan extraños fueros;
pues, indómitos y fieros,
saben hacer tus vasallos
frenos para sus caballos
con los cetros extranjeros!...

Y aun hubo en la tierra un hombre
que osó profanar tu manto...
espacio falta á mi canto
para maldecir su nombre;
sin que el recuerdo me asombre,
con ansia abriré la Historia;
presta luz á mi memoria,
y el mundo y la Patria á coro

oirán el himno sonoro
de tus recuerdos de gloria.

— Aquel genio de ambición
que en su delirio profundo
cantando ¡guerra! hizo al mundo
sepulcro de su nación,
hirió al ibero león
ansiando á España regir,
y no llegó á percibir,
ébrio de orgullo y poder
que no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir.

— ¡Guerra!... gritó ante el altar
el sacerdote con ira;
— ¡guerra! repitió la lira
con indómito cantar;
— ¡guerra! gritó al despertar
el pueblo que al mundo aterra;

y cuando en hispana tierra
pasos extraños se oyeron,
hasta las tumbas se abrieron
gritando:— ¡Venganza y guerra!

— La virgen con patrio ardor,
ansiosa salta del lecho;
el niño bebe en el pecho
odio á muerte al invasor;
la madre mata su amor,
y cuando calmado está,
gita al hijo que se va:
— Pues que la Patria lo quiere,
lánzate al combate y muere;
tu madre te vengará.

— Y suenan patrias canciones
cantando santos deberes;
y van roncadas las mujeres
empujando los cañones;

al pié de libres pendones
el grito de ¡Patria! zumba,
y el rudo cañon retumba,
y el vil invasor se aterra,
y al suelo le falta tierra
para cubrir tanta tumba...

.....
Mártires de la lealtad,
que del honor al arrullo
fuísteis de la Patria orgullo
y honra de la humanidad,
en la tumba descansad;
que el valiente pueblo ibero
jura con rostro altanero
que hasta que España sucumba,
no pisará vuestra tumba
la planta del extranjero.

BERNARDO LÓPEZ GARCÍA.

MARIQUILLA

(CUENTO DE 1808)

I

.....
.....
El fragor de la metralla por parte de nuestras tropas
había cesado; se defendían como podían, pues las municiones
estaban agotadas por completo.

Un puñado de gente del pueblo armada peleaba al
lado de nuestros soldados contra los franceses, junto
á las tapias del Parque de Monteleón.

En este grupo de gente se observaba que el bello
sexo no era el que menos parte tomaba en la pelea.
Mariquilla, la hija del *tío Lechuga*, el botillero más
popular del barrio de Maravillas, formaba parte de él,
y trás un armón de artillería, que se encontraba cerrando
el paso á las puertas del Parque, estaba ésta.
que de vez en cuando alargaba á su anciano padre el
fusil cargado por sus propias manos para que le disparara
contra aquellos malditos soldados de Napoleón que deseaban
apoderarse de nuestra querida España.

La lucha se hacía insostenible por la falta de municiones,
y sin embargo, el pueblo aquel que peleaba en defensa de su
Patria, no sentía el cansancio propio de las empeñadas luchas.

El número de franceses aumentaba por momentos, pero
nuestra gente, sin retroceder un paso, contestaba á la agresión
como podía; había mujer que á dentelladas respondía á la
fiereza del enemigo porque la lucha era ya de cuerpo á cuerpo.

Una vez tomada la puerta del Parque, los soldados de
Napoleón Bonaparte escalaron las tapias del mismo para
hacerse cuanto antes dueños de aquella fortaleza.

El puñado de valientes que unido á nuestras tropas se
hallaba, escaparon unos y otros cayeron en manos del enemigo.

Mariquilla, la hija del *tío Lechuga*, fué una de las que
lograron escapar y huir.

¡Dios sabe á dónde!

II

Había cesado en aquel sitio el tiroteo y la noche
tendido su negro manto, cuando se vió aparecer por la
parte alta de la calle de San José, frente al Parque de
Monteleón, donde aquel día se había derramado tanta
sangre, á una linda maja que escudriñaba con su mirada
haciéndose alumbrar por la ténue luz de una linterna,
la masa informe de aquellos cuerpos humanos que alfombraban
el suelo de la calle.

Aquella hija del pueblo que andaba entre aquellos
cadáveres era *Mariquilla*, que llevaba la cabeza vendada
con un pañuelo de yerbas, porque en la sangrienta
pelea había sido herida.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA



D. ANTONIO FRANCH ESTALELLA
Héroe del Bruch
(De un cuadro de la época.)

«EL GRAN DIA DE GERONA



19 DE SEPTIEMBRE DE 1809
(CUADRO DE C. ALVAREZ DUMONT.)

En sus hermosos ojos se reflejaban la angustia y el dolor; buscaba y rebuscaba sin lograr su deseo; infinidad de veces la fantasía puso ante su vista al que anhelante intentaba descubrir entre aquellos bultos informes, pero nada, no daba con él.

Toda la noche aquella la pasó *Mariquilla* recorriendo Madrid de extremo á extremo sin conseguir su objeto, escuchando unas veces el estampido de los certeros tiros que sobre los grupos que se encontraban en las calles descargaban las patrullas que recorrían la villa, y otras los ayes lastimeros que llenaban el espacio.

Un sudor frío, muy frío, se apoderó de la maja cuando, ya de madrugada, al pasar por la Puerta del Sol, escuchó varias entrecortadas palabras que partían de un grupo poco numeroso de gente, que decía:—¡Hay prisioneros y están en el Buen Suceso; dentro de poco serán arcabuceados por esos malditos franceses que Dios confunda!—Y el rostro ya demudado de *Mariquilla* sufrió una nueva contracción de horrible dolor.

¡Tal vez le hayan fusilao ya—exclamaba la joven—sin tener el placer de aspirar su último aliento y recibir su beso de despedida!

¡Pero no—añadió de repente la maja, ensoberbecida;—es fuerza impedirlo y vamos á ello!

Y con una serenidad pasmosa y una resolución firme, encaminóse la hija del *tío Lechuga* al lugar indicado.

III

La campana del reloj del Buen Suceso repetía las cinco, y el negro tul que cubría el firmamento empezaba á disiparse dejando ver allá, en el horizonte, el nacer de la aurora, triste presagio del nuevo día.

En aquella tristísima soledad no se sentía más rumor que el gorjeo de algunos pajarillos y de vez en cuando el eco de una lejana detonación.

Cuando *Mariquilla* llegó frente al mencionado sitio, en cuya puerta hallábase un oficial francés, interrogóle de esta manera, con los ojos arrasados por el llanto y el dolor:

—¿Me hace la merced, señor oficial de decirme si está aquí prisionero mi padre, el *tío Lechuga*, como le llaman en el barrio, el botillero más conocido de Maravillas?

No le haga [su merced *nd*, mire que es inocente; máteme á mi, que soy la que esta mañana he disparao contra los suyos.

Y entonces el oficial aquel, que había permanecido inmóvil ante la relación de *Mariquilla*, la asió del pescuezo con sus nervudas manos y sin pronunciar palabra la hizo entrar en el edificio.

IV

Media hora después hallábase *Mariquilla* frente á frente de un piquete de granaderos y entre una cuerda

de presos, sumida en amargo llanto; no porque la muerte le infundiera pavor en aquellos instantes, sino porque la Providencia no le había concedido la gracia de ver al que la dió el ser y por el que hubiera dado su vida con tal de poner á salvo la suya.

La maja de Maravillas, la linda *Mariquilla* de otros tiempos, lloraba porque su mala suerte la condenaba á morir sin haber visto antes á su anciano padre, que tanto la quería; porque *Mariquilla* era hija única, y desde la edad de dos años en que perdió á su madre no había conocido otro cariño que el del *tio Lechuga*.

Mariquilla ya no sentía nada cuando la vendaron

los ojos con el mismo pañuelo que cubría su herida; después sintió que la flaqueaban las piernas y perdía el equilibrio; y luego nada, absolutamente nada: habían sonado ya los disparos de los arcabuces del piquete de granaderos.

Al caer en tierra, *Mariquilla* quedó abrazada á un cuerpo humano que había perecido de igual modo; era el del *tio Lechuga*; cayeron ambos en tal forma, que sus bocas se unieron sin duda para darse aquel beso de despedida que la maja anhelaba.

Era el memorable día 3 de mayo de 1808.

F. HERNÁNDEZ SANCHO.

CASA EN RIFA

Vista de la construida en la calle Nueva de Malate y que será adjudicada al que obtenga el número del premio mayor del sorteo de la Lotería de este mes.

Satisfecho puede estar el M. R. P. Fr. Nicolás Dularte de su obra, pues á su actividad é interes en beneficio de aquel arrabal de Malate ha correspondido el favor del público interesándose en una rifa de tan simpático y plausible objetivo, en términos que se han colocado casi todos los billetes.

Las obras de la iglesia adelantán rápidamente y de ellas que nos ocuparemos en otro número.



MAYO

Ya la hermosa y fecunda primavera
Por el mundo ha extendido su reinado,
Y el pájaro en el nido arrellanado
Sueña en la prole que cantando espera.

El tigre hirsuto de mirada artera
Por el fuego de amor transfigurado,
Parece del mortal un noble aliado
Como en los tiempos primitivos era.

Es el mes de la luz y los amores;
Con oleadas de sol se enciende el día,
Y entre cantos, perfumes y rumores.

Bellas niñas, temblando de alegría,
Van por el campo recogiendo flores
Para ornar los altares de *Marta*.

MÁXIMO SOTO HALL.

FIESTA DE LA SANTA CRUZ 3 DE MAYO

LA Santa Cruz.— Cuando Constantino, vencedor de su adversario Majencio, gracias á la protección de la Santa Cruz, fué proclamado emperador del imperio romano, agradecido á este favor envió algun tiempo despues á su madre Santa Elena á Judea para que descubriese donde estaba aquella Santísima Cruz, con cuya imágen solamente habia salido vencedor de todos sus enemigos.

Habiendo llegado á Judea la Emperatriz Elena, mandó llamar á su palacio á todos los doctores judíos á fin de obtener de ellos todas las noticias posibles para conseguir su santo objeto, pero todo fué en vano, por lo cual los condenó á todos á muerte para atemorizarlos; entonces ellos señalaron á uno, llamado Judas, quien accedió y dijo que estaba bajo del templo levantado á Venus por Adriano, en consecuencia de lo cual fué destruido y halladas, en efecto, á 20 piés de profundidad las tres cruces, sin señal distintiva una de otras.

En tal tal situación el obispo de Jerusalem, S. Macario y la emperatriz discurrieron probar las cruces en una enferma muy grave que habia, y ya moribunda se las aplicaron una despues de otra, y apenas lo hicieron con la tercera, se levantó curada de repente, lo cual admiró á los circunstantes.

Pero todavia quiso el Señor obrar otro prodigio. Aquel mismo dia pasaba el santo obispo al lado de un cadáver que, acompañado de inmenso concurso, era conducido al cementerio. Movidó de impulso celestial detuvo el santo obispo el fúnebre cortejo, y habiendo aplicado al muerto las dos cruces sin resultado alguno, al punto se levantó del ataúd y fué restituido como Lázaro á la vida al ser colocado sobre la tercera cruz.

El judío Judas, á la vista de tales prodigios, se conmovió y recibió el bautismo, y mas tarde llegó á ser obispo de Jerusalem.

Pero todavia recompensó Dios la piedad de Santa Elena con un nuevo prodigio. Los clavos que atra-

vésaron las manos y los piés sacratísimos de Nuestro Señor aparecieron resplandecientes en la superficie de la tierra en el monte Gólgota, la emperatriz los recogió colocándolos en preciosos relicarios.

La Iglesia, para celebrar este suceso, ha instituido una fiesta anual en el primer día hábil despues de Pascua, con el título de la Fiesta de la Invención de la Santa Cruz.

DULCIS AMOR PATRIÆ

Grato es mirar al mar cuando bullendo
Con apacible ruido
Va propicio las naves conduciendo
Al puerto apetecido.
Grato, cuando soberbio y agitado
Del vendaval furioso,
Las aguas mueve de uno y otro lado
Con bramido espantoso,
Y va la ola espumosa embraveciendo
Hasta que la muralla
A recibirla impávida saliendo
Su furor avasalla.
Grato es el ver la nave que orgullosa
Entre peligro tanto,
Viene el agua surcando majestuosa
Con general espanto
Y al pueblo llega, y con el bronce fuerte,
En bramador sonido,
Señal da de salud, no ya de muerte,
A nuestro alegre oído.
Grato es mirar al navegante osado
cuando al pisar la arena
El gozo en su semblante retratado,
Muestra que le enagena;
Y cuando, de curiosos perseguido
Por su extraño ropaje,
Grato es oírle el cuento entretenido
De su remoto viaje.
Todo esto es grande, majestuoso y bello
Para el que, complacido,
No desea ver más y mira en ello
Lo que por siempre vido.
Pero el que lejos de su patria gime
Solo y abandonado,
No hay esperar que al velo reanime
Su pecho acongojado.
Que el pastor en la humilde pobre choza,
Do vivió el primer día,
Más que en grande palacio, en ella goza
El gusto y la alegría,
Y aquel que vió la luz en la ribera
Del claro Manzanares,
La encuentra más hermosa y placentera
Que la de entrambos mares,
Y el murmurar de aquel silencioso
Es más grato á su oído
Que el escuchar el ruido sonoro
Del mar embravecido.

RAMÓN DE MESONERÓ ROMANOS.



COMPATE EN EL PULPITO DE SAN AGUSTIN DE ZARAGOZA
(Cuadro de César Alvarez Dumont.)

A LA GUERRA

HISTORICO

Yacía dos meses que Juan, bizarto doncel de 20 años, vestía el uniforme del arma de Caballería y ostentaba en la bocamanga de la guerrera, la estrella de alférez, cuando se declaró la guerra de Cuba y les fué preciso á las tropas acudir allá para someter á los rebeldes.

En su pecho juvenil se abriga la más ciega confianza y el más generoso deseo de la victoria para su pátria, aún á costa de su vida. Para la juventud los peligros no existen. La vida significa menos para el hombre, precisamente cuando vale é importa más para la Humanidad.

Han insultado la bandera española y la pátria exige el esfuerzo de sus hijos para lavar con la sangre de los traidores la afrenta recibida. Todos los regimientos se ofrecen ansiosos de conquistas glorias con las cuales orlar de laureles recién córtados, la frente de Castilla

y entre las ofertas hechas es admitida la del regimiento de Juan.

Va á marchar á la campaña. El entusiasmo rebosa en el pecho de todos aquellos soldados que pronto serán héroes; la honra de la bandera española, los recuerdos de nuestra historia, las hazañas de nuestros antepasados están en manos de su valor; sabrán luchar y vencer ó morir, sin rendirse.

Juan está enagenado de gozo; va al combate á hollar con sus pies y revolver con sus manos las entrañas de quienes odian la invicta enseña española, y á este sólo pensamiento siente enardecer su ánimo y ansía empuñar las armas para ensangrentarlas con la del enemigo.

*
**

Llegaron hace horas al punto de embarque; el pueblo les esperaba para animarles con sus aclamaciones, los vítores y aplausos atruenan el espacio; el espíritu belicoso rebosante de todos los corazones fortifica y les excita mas aún á pelear con la mente puesta en Dios, por su patria y por gloria.

Pasa la efervescencia popular; llega la noche, con sus rumores preñados de recuerdos, y sus misterios cuajados de tristezas; allá en la ciudad queda una madre; ¡su madre! ¡La madre de Juan! desolada: este recuerdo le acongoja; su frente se nubla, sus ojos se humedecen, coje la pluma y escribe:

«Madre querida: me acuerdo de tí: vamos á pelear por la patria, á matar, á volver con honra, ya vengado el ultraje que nos han hecho, pero en el corazón llevó grabada tu triste imagen.

Cuando sepas que los soldados españoles han ganado el combate, piensa que tu hijo, lucha acordándose de

tí, y combate para conquistar laureles para su patria y ofrecértelos á tí.»

A medida que escribía iban adquiriendo sus ojos tintes de tristeza; un mundo de recuerdos invadía en tropel su imaginación; los juegos de su remota infancia; los ensueños de su adolescencia cercana; los anores de su juventud florescente; las caricias de otros tiempos, las ilusiones, los placeres, el hogar, los amigos, campo cielo, sol, luz de su patria se confundían y agitaban en las profundidades de la fantasía, mientras las lágrimas acudían á los ojos, y los sollozos embargaban su pecho.

Serenado ligeramente siguió escribiendo:

«Aquellos cuerpos de enemigos que, aun palpitantes, yacían esparcidos por un campo de horror, restos informes, hombres ensangrentados, ayes de dolor, gemidos de moribundos serán nuestros trofeos; el recio fragor de la pelea, el estruendo de los cañones, el sordo rumor de la fusilería, el brillo de las armas enturbiado por la pólvora, y el olor de la sangre difundido en el ambiente, serán nuestros alientos; y si acaso sucumbiera en la lucha, no llores, madre mía; no llores porque tu hijo haya muerto, que así se muere por la patria, que muere así el soldado para nacer á la gloria, si oyes que los enemigos privaron á tu hijo de conquistar más laureles, no llores madre mia, no llores, rézame.»

Y rodaron silenciosas por sus mejillas dos lágrimas ardientes que resbalaron hasta caer en la carta de su madre.

*
**

Fué á la campaña; su nombre no volvió á sonar una



«VERGONZOSA HUIDA DE JOSÉ BONAPARTE»
(CUADRO DE FAUSTO MRLIO Y BELLED)

vez siquiera; no llegó á conseguir recompensa ninguna; las lágrimas de su madre caían en el vacío.

Dos años después, en el pueblo... de la provincia de Granada, vivía una mujer anciana, madre de un joven que lentamente iba muriendo, presa de horrible tisis adquirida en la campaña de Cuba.

Era el teniente Juan, cuyos ojos no se animaban, sino con un fugitivo relámpago de entusiasmo cuando su madre le leía los partes en que se daba cuenta de que las tropas españolas habían destrozado á los insurrectos.

GRANADA.

Manila, 2 de Mayo de 1896.

AL DOS DE MAYO

En la española región
Se oye zumbir del cañón
El alentar imponente
Y cubre España la frente
Con enlutado crespón.

Y es que de España la historia
Guarda un anal de memoria
Tan terrible y tan sangrienta
Como la historia nos cuenta
Para timbrar nuestra gloria.

Hubo un pueblo que al honor
Y á la ley de guerra ajeno
Vino, menguado y traidor,
Y de vil ambición lleno
A erguirse como señor.

Y de España la grandeza,
Rechazando con firmeza
La traición torpe y villana,
En la falange tirana
Hizo estragos con fiereza.

Por eso el pueblo español
Alza pura como el Sol
De su honra el limpio rayo
Esmaltado en el crisol
Del eterno *Dos de Mayo*.

JOSÉ HERNÁNDEZ CRAME.

2 mayo 1896.

EL GENERAL MACON

No podemos resistir á la tentación de dar á conocer á nuestros lectores la brillante hoja de servicios de este bizarro Jefe, recientemente elevado al generalato por sus méritos en la actual campaña de Cuba.

Nació el día 7 de diciembre de 1845 é ingresó en el Colegio de Infantería el 9 de enero de 1861, siendo promovido á subteniente en enero de 1864, con destino al regimiento de Cantabria.

En abril siguiente fué destinado al ejército de Cuba, con el empleo de teniente, y en septiembre pasó á la isla de Santo Domingo, en cuya campaña tomó parte hasta diciembre, hallándose en varias acciones.

Volvió luego á Cuba por haber contraído una enfer-



medad grave; sirvió diferentes destinos, y obtuvo el grado de capitán en 1867, en recompensa de los méritos que contrajo en la mencionada campaña.

En febrero de 1869 salió á operar contra los insurrectos separatistas, encontrándose, entre otros muchos hechos de armas, en la acción y paso del puente Imias el 13 de marzo; el 28 en la del Corojo, por la cual fué condecorado con la cruz roja de primera clase del Mérito Militar; el 3 de mayo en la de los montes de Santa Engracia; el 12 en la de la loma de Bayatabo; el 1.º de enero de 1870 en la del potrero de las minas de Juan Rodriguez, por la que fué ascendido á capitán; el 5 de agosto en la de Río Hondo; el 12 en la de Ciego; el 14 de septiembre en la de los montes de Ojo de Agua; el 23 de diciembre en la toma del campamento de Santo Domingo; el 26 de enero de 1871 en la acción de Sierra Grande; el 18 de febrero en la del Jagüey del Arroyo; el 16 de marzo en la de San Fernando; el 25 de abril en la de Ojo de Agua; el 12 de mayo en la del Palmar; el 10 de junio en las de Bastia y Sierra Grande; el 18 de julio en la del Vapor; el 8 de agosto en la de Caridad del Portillo; el 12 y 24 de noviembre en las del río Najasa y montes de Consuegra, y el 18 de diciembre en la del potrero de San Lorenzo.

Se le otorgó el grado de comandante en febrero de 1872 y el de teniente coronel en septiembre del mismo año, en premio de sus servicios de campaña, y continuó en operaciones hasta noviembre de 1873, asistiendo á diferentes acciones.

Entró nuevamente en campaña en septiembre de 1874, obteniendo el empleo de comandante por su comportamiento en la acción librada en el Cerro de Torres el 25 de enero de 1876, y la cruz roja de segunda clase del Mérito Militar y el grado de coronel por las operaciones á que concurrió hasta su regreso á la Península en junio de 1877.

Permaneció en situación de reemplazo hasta que, en

agosto de 1878, fué destinado al regimiento de Mallorca, Al ascender á teniente coronel en diciembre de 1881 por servicios prestados en la campaña de Cuba, volvió á quedar de reemplazo, destinándosele nuevamente á dicho regimiento en enero de 1882.

Como ayudante de campo del general D. Sabas Marín, marchó á la referida isla de Cuba en abril siguiente, retornando á la Península en mayo de 1883.

Sirvió luego en el regimiento de Sevilla y en el batallón Cazadores de Mérida, contribuyendo en 1886 á la disolución de la partida republicana levantada en Cataluña por el cabecilla Estartús.

Promovido á coronel, por antigüedad, en mayo de 1891, estuvo destinado, sucesivamente en el regimiento Reserva de Zafra, en las Zonas militares de Lérida y Santa Coloma de Farnés y en el cuadro para eventualidades del servicio del distrito de Castilla la Nueva.

En agosto de 1892 se le confirió el mando del regimiento de Guadalupe núm. 20, y en febrero de 1893 el del de Asia núm. 55, con el cual compuso parte del ejército de operaciones de Africa, desde noviembre del propio año hasta marzo de 1894.

Desde noviembre de 1895 está destinado en el ejército de Cuba.

Cuenta 35 años y un mes de efectivos servicios, y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

Una cruz blanca de primera clase y dos de segunda del Mérito Militar.

Dos cruces rojas de primera clase y una de segunda de la misma Orden.

Cruz de Isabel la Católica.

Medalla de Cuba.

Cruz y placa de San Hermenegildo.

DOS DE MAYO

SONETO

Sin odio, sin rencor, sin vituperio,
Como cumple á varones denodados,
Honremos á los mártires sagrados
Que yacen de la tumba en el misterio.
¡La cólera pasó! Pasó el imperio
Del que imperios brindaba á sus soldados,
Siendo el fin de los triunfos celebrados
Triste derrota y largo cautiverio.
Pudo por la traición ó la violencia
Las águilas llevar de polo á polo;
Más probó nuestro arrojo á su demencia,
Que contra el genio, y el valor, y el dolo
Son para defender su independencia,
Todos los españoles uno solo!

MANUEL DEL PALACIO.



«CAPITULACION DE GERONA»

(CUADRO DE BERRÁN.)

PASATIEMPOS

—¡Caballero, una limosna por Dios!

—Yo no doy limosna á un hombre sano y robusto como usted.

—¿Cree usted acaso que por cinco céntimos hay derecho para exigirle á uno una pierna rota?

**

Un bromista va á casa de un banquero y dice á uno de los empleados:

—¿Es cierto que se encargan ustedes de la negociación de toda clase de fondos?

—Sí, señor.

—Pues bien; tengo un fondo de tristeza, del cual quisiera desprenderme inmediatamente.

**

Modestia recíproca:

—¿No le sorprende á usted, señorita, el que haya yo pedido su mano?



«EL CADAVER DE ALVAREZ DE CASTRO»
(CUADRO DE MUÑOZ LUCENA)

—¡Sorprenderme! Ya sabía yo que es usted persona de muy buen gusto.

★

Una señorita de la alta sociedad que hablaba de su padre decía:

—Mi padre, el marqués de...

—¿Tiene usted otro señorita?—le preguntó uno.

SOLUCIONES

A los pasatiempos del núm. 16.

A LA ESTRELLA.

A
NACAR
ALORA
ACÓNITO
ARIJÓ
RATÓN
O

A LA CRUZ ENIGMATICA:

O	L	I	V	O	O	N	T	A	R	I	O		
Q				R							P		
U				I							A		
E				N							L		
N				O									
D				C									
O	P	I	P	A	R	O	O	R	E	G	A	N	O
T													
E													
L													
O	R	E	T	A	N	O	O	R	E	G	A	N	O
X							B						
Í							L						
G							Í						
E							C						
N							U						
C	C	A	S	O									

A LA CHAEADA: Médico.

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS: Entendimiento.

A LA CHARADA EN ACCION: Carretero y Carretera.

A LA CADENETA:

C A M
A R A
M A D O Z
O L A
Z A F R A
R E Y
A Y O R A
R O S
A S P A Y
A Ñ A
Y A T O R
O T O
R O A

COCINA

Salsa de ostras.—Las ostras, sin conchas por supuesto, se cuecen en vino blanco, luego se agrega un poco de pescado, si lo hay, dejando que cueza y reduzca á una tercera parte; se baten dos ó tres yemas de huevo, que se incorporarán, meneándolo todo sin cesar. Se cuele, se calienta y se añaden las ostras en pedacitos.

Bacalao rebozado.—Después de cocido se humedece en huevo: envuélvase en ralladuras de pan, y fríase en aceite, y al tiempo de servicio se le echa por encima un polvo de azúcar.

Salsa de manteca negra.—En una sarten ó cacerola se fríe manteca hasta que se ponga casi negra; entonces se frien también en ella un poco de perejil, despues de frito, vinagre, sal, y se deja cocer cerca del fuego un instante.

NUEVOS MODELOS 1896

DE LA PERFUMERIA-ORIZA

L. LEGRAND

PARIS — 11, place de la Madeleine, 11 — PARIS



Nº 100 ter

ORIZA-OIL
Aceite Superior.



Nº 290

ORIZA-POWDER
Polvos de Flores de arroz de la Carolina.



Nº 162

ESS-ORIZA
Perfumes concentrados.

Mándase franqueado á quien lo pida el Catalogo ilustrado.

MORRHUOL
de CHAPOTEAUT

EL Morrhuol contiene todos los principios activos del aceite de hígado de bacalao, salvo la materia grasa, y obra más rápidamente que el aceite, cuyo peso representa 25 veces.

Los trabajos publicados por la Academia de Medicina de París, y las experiencias efectuadas han probado que el Morrhuol es mucho más eficaz en la Bronquitis, los Resfriados, los Catarros, las Enfermedades del pecho, el linfatismo y raquitis de los niños. Desde los primeros días, cesan los sudores nocturnos, renace el apetito, la tez se anima, el peso del cuerpo aumenta, los enfermos experimentan sentimiento de bienestar y fuerza, sobre todo en las piernas, la tos disminuye y acaba por desaparecer.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

MORRHUOL
CREOSOTADO
de CHAPOTEAUT

EL Gayacol, principio activo de la creosota de haya, asociado al Morrhuol (principios activos del aceite de hígado de bacalao) en combinación perfecta, constituye el remedio más eficaz que se conoce contra la *Tisis laringea*, la *Consumción*, la *Tuberculosis* en segundo y tercer grado. Merced á sus propiedades antisépticas, el Morrhuol Creosotado ataca el microbio de la tuberculosis y produce la rápida cicatrización de las cavernas del pulmón,

Deposito en las Farmacias de Filipinas

NEURALGIAS JAQUECAS
Curación inmediata por las PILDORAS del D^r CRONIER
P^r. ROQUIET, Miembro de la Acad. de Med., 23, c. de la Monnaie, PARIS
En MANILA: JACOBO ZOBEL

VINO y JARABE
de QUINA y HIERRO
de GRIMAULT y C^{ia}

Sus cualidades tónicas y reparadoras producen excelentes resultados en la *anemia*, la *clorosis*, la *leucorrea*, las *irregularidades menstruales*, los *calambres de estómago* consecutivos á estas enfermedades, el *linfatismo* y cuantas dolencias dimanán del *empobrecimiento de la sangre*. Se preparan con la corteza de quina titulada que sirve para la fabricación de la célebre *Quinina de Pelletier*.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

Higiene de la Cabeza • Belleza de la Cabellera

AGUA

QUININA TONICA de ED. PINAUD

Infalible contra las *Pelliculas* y la *Caida* de los Cabellos

PARIS — 37, Boulevard de Strasbourg, 37 — PARIS

T. JONES
FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume el más esquisito del mundo.
ÚLTIMA NOVEDAD PARA EL PAÑUELO.

BOUQUET POMPADOUR
BRUYÈRE D'ÉCOSSE
FLEURS DE FRANCE
AGUA de Tocador JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR y PASTA DENTÍFRICOS

LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química para el cuidado de la cara, adherente é invisible.

PARIS, 23, boulevard des Capucines.
En MANILA: JACOBO ZOBEL; — T. MEYER y C^a.